

## CRONICA INTERNACIONAL

COMENZAREMOS y concluiremos nuestro examen de las novedades internacionales iniciadas con 1954 por la labor de los organismos y reuniones internacionales. La O. N. U. no ha destacado con relación a sus actividades en otros períodos análogos. El Consejo de Administración Fiduciaria, que se ocupó nuevamente del problema de la unidad de las poblaciones togolesas, adoptó tres acuerdos de compromiso entre las peticiones de algunos grupos indígenas y la actitud de los países fideicomisarios. Uno de ellos recomienda la reconstitución del anterior Consejo (mixto) de Asuntos Togolesses, para que pueda estudiar medidas de atenuación de las trabas fronterizas entre los interesados. Otro propone a los fideicomisarios que amplíen los sistemas de sufragio aplicados en los dos Togos, universalizándolos. El tercer acuerdo se refiere a la revisión de las condiciones de los dos fideicomisos, sobre la que en lugar de un acuerdo directo, se encarga a una comisión *ad hoc* su estudio.

También la O. N. U. se ha ocupado del eterno problema palestino, objeto de permanentes incidentes, fricciones y acusaciones entre Israel y Jordania, extendidas también al Iraq (supuesta retención de israelíes) y a Egipto (detención de envíos a través del Canal). Casi a la vez que Eric Johnston visitaba las regiones del Jordán y pretendía interesar a los dos Gobiernos ribereños en su plan de aprovechamientos hídricos, el secretario Dag Hammarskjöld convocaba a jordanos e israelíes para un contacto directo que sienta las bases destinadas a impedir la repetición de episodios cruentos como el de Kalkiyah.

En general, la O. N. U. aprobó sin reparos los informes de los países fideicomisarios, y respecto de la transmisión de informes sobre países dependientes, dejó en el mismo estado impreciso en que se encontraba en 1953 el problema de definir en aquéllos; puesto que su fluctuante criterio ha excluido a Puerto Rico «Estado Libre Aso-

ciado» de tal calificación, y ha mantenido en ella a las Antillas Neerlandesas y a Surinam, pese a sus disposiciones constitucionales.

En lo que la O. N. U. no intervino fué en las negociaciones directas de los «cuatro grandes» celebradas en Berlín, de las que salió el acuerdo de celebrar otra Conferencia en Ginebra y en abril, dedicada a Corea y luego a Indochina. Liquidado el problema de los prisioneros, los demás aspectos del problema coreano siguen oscuros y difíciles. Acaso por ello los EE. UU. a la vez que procuran moderar a Rhee, sin apoyar ni prohibir su proyecto de alianza oriental anti-comunista, quieren mantener contento al indispensable Japón: le han devuelto las islas Amami, han aceptado la reconstrucción parcial de los *zaibatsu* y continúan ayudándolo económicamente. También se les ha atribuído, de acuerdo con el australiano Casey, el proyecto de instalar masivamente japoneses en Nueva Guinea.

Dada la localización actual de la guerra de la jungla en Malaya, el problema más vivo en Extremo Oriente es el indochino. Militarmente el propio general Navarre ha proclamado en público, una situación «de empate» entre los dos bandos, que es toda una confesión de impotencia de un ejército abundantemente abastecido con los armamentos norteamericanos más modernos frente a los grupos que aún son calificados alguna vez de «bandas rebeldes». Francia no se recata en pedir, no ya *mayor ayuda* norteamericana, sino la intervención norteamericana; aceptando a la vez por anticipado y paralelamente —por boca del Alto Comisario Dejean y del Ministro Bidault— el armisticio con el *Vietminh* y la internacionalización del problema. Soluciones ambas llenas de dificultades. La primera por la falta de frentes netos como se ha reconocido en París al comentar la iniciativa de Nehru de «alto el fuego». La segunda por estar ligada al reconocimiento de la China roja, y por la protesta de los indochinos anticomunistas; que una vez más se sienten inseguros ante lo que sobre su destino y con riesgo de ser sacrificados puedan acordar a sus espaldas los «grandes». Mientras Inglaterra por solidaridad de intereses apoyaba a Francia sin reservas, los EE. UU. vacilaban respecto del límite de su intervención, ante los heterogéneos informes de Nixon (recién regresado de su viaje por Oriente), Knowland y Stassen; este último luego reunido con Bao Dai, Dejean y Malcolm Mac Donald. En tan complejo problema hasta Tai tuvo una iniciativa pronto fallida: crear un «bloque neutral» con Birmania, Laos y Camboya.

Por otra parte, el Alto Comisario indonesio en La Haya, Susanto Tirpoproyo, inició de modo oficial el estudio para revisar la Unión Holando-Indonesica que viene teniendo una vida más agitada que feliz. En fin, los ingleses con su sentido práctico, mientras prosiguen su lucha de exterminio de los «terroristas» con posibles confusiones respecto de grupos nativos que no lo sean dada la expeditividad de los medios represivos han propuesto por medio del Gobernador Templer, una reforma del Consejo Legislativo de Malaya, que dé mayoría a los miembros electos, sin abolir la amplia participación de representantes de los intereses comunales y corporativos. Anotemos finalmente la reelección de Chiang Kai Shek, como Jefe de la China insular.

Más hacia el Oeste, Nehru, verdadero «enfant terrible» del Indostán, prosigue impertérrito su carrera imperialista respecto de los occidentales y pakistanís y pacifista servicial respecto de sus inquietantes vecinos del Tíbet. En efecto: ha proseguido la «lucha fría» cortando a los franceses de Pondichery los suministros de energía; y ha molestado con trabas para las personas y mercancías, a la provincia portuguesa del «Estado da India»; en el último caso, más graves que los incidentes han sido los preparativos que abiertamente se efectúan en varias ciudades de la Unión India, llenando de justificada indignación y alarma a los portugueses. En el caso de Cachemira, desafiando la decisión de la O. N. U. — resolución plebiscitaria del caso por los interesados— y quebrantando sus compromisos con Pakistán, ha «aceptado» los acuerdos de la Asamblea de Srinagar, o sea del Gobierno colaboracionista de Gulam Mohamed; que suponen la virtual incorporación a la India de las 8/10 partes de territorio cachemiri, ocupado por Bharat. Pero con su habitual inconsecuencia, reprocha al Pakistán que se entienda para la común defensa con los Estados Unidos, y ha visto con malos ojos el acuerdo entre Karachi y Ankara. Todo no son éxitos en la tarea demagógica de Nehru; los *sifs* por boca de Tara Singh, han repudiado su conducta mientras los movimientos «logoparticionistas» y comunistas progresan.

El horizonte iraníano es más tranquilo, después de las elecciones; pasando por encima de las amenazas de Kashani, el gobierno Zahedi está negociando ya con los angloamericanos el arreglo del problema petrolífero. Del que se pueden anticipar dos cosas: que mantendrá la nacionalización y que someterá la producción a los contingentes,

mercados y precios que fije el consorcio angloamericano correspondiente. En el mundo árabe los cambios políticos de Egipto y Siria, despertaron una oleada de inquietudes acerca de sus repercusiones, exteriores, atribuyéndoseles por ciertos comentaristas consecuencias antioccidentales. Lo cierto es que el general Naguib pudo asistir puntualmente a la inauguración del primer Parlamento sudanés.

Si saltamos al Norte de Africa, mientras Libia discutía con los anglofranceses las condiciones de su respectiva presencia, y de sus asistencias al nuevo Reino, en Túnez se registró un compás de espera, quizá preliminar de nuevas negociaciones —reemplazando con algún moderado como Mezali al burócrata Bacuch—; camino excelente que por desgracia no se siguió en el Marruecos sultaniano. Desbordados por la historia de los colonos y de las empresas, París y su procónsul en Rabat parecen obstinarse en mantener al Sultán *quisling* «de recambio» y en perseguir por todos los medios al nacionalismo, provocando sus represalias. La faceta internacional —y ruidosa— del caso ha estado constituida por la serie de declaraciones, discursos, notas y hasta ¡movimientos de la escuadra! por parte francesa, ante la manifestación marroquí de Tetuán: un acontecimiento de política interior del Jalifato que reflejaba el sentir de sus habitantes. En la que se condenó la deposición del Sultán y se repudió a su recambio; así como pidiendo, dentro del principio de unidad del Imperio defendido por España, una circunstancial separación respecto de Rabat bajo la autoridad del Jalifa. Peticiones admitidas por España, cuyo Caudillo reiteró en persona a las autoridades jalifianas que lo visitaron la solidaridad y la lealtad española hacia el pueblo marroquí. Es obvio que aunque la manifestación de Tetuán no se hubiera celebrado y aunque España, faltando a los Tratados y a su lealtad a Marruecos, hubiera aceptado sumisa las violencias francesas, no por ello se hubiera resuelto la grave crisis de la zona sultaniana; tan sólo hubiera España compartido el odio que hoy monopoliza Francia. Pero el tradicional complejo de desprecio, egoísmo, mala voluntad y soberbia que del lado ultrapirinaico inspiran las relaciones hispanofrancesas, encontró en estos episodios motivo para exteriorizarse una vez más, en el primer trimestre de 1954.

Dentro de los sistemas mundiales con partes dependientes, registramos en el británico las repercusiones coloniales de la Conferencia financiera de Sydney que no ha podido establecer la libre converti-

bilidad de la libra, ni renovar los viejos acuerdos sobre preferencia imperial que los dominios indostánicos rechazan. En el perpetuo trabajo de reorganización del Imperio británico destacan (aparte del citado proyecto Templer) los que afectan a Rodesia del Norte (ampliación del Consejo Legislativo y eventual participación nativa en una cartera del Ejecutivo); Camerún del Sur (convirtiéndolo según el plan Enderley en la IV Región de Nigeria, lo que provocará dificultades con la O. N. U.); Aden (creación de una federación sudarábiga que ya ha motivado la protesta del Yemen antes de nacer); Chipre (autonomía interna conforme al modelo maltés, con ciudadanía plural interhelena, mientras que los defensores de la *étnosis* ofrecen sólo el arriendo de bases), y Malvinas (proyecto privado Ronze de restitución a Argentina, arrendando bases a Gran Bretaña). En realidad, Albión evoluciona en todo el mundo, salvo en un punto: Gibraltar. Aquí, su terca actitud de injuria y daño para España —a la que parece aconsejar que no vuelva a confiar en promesas dejando pasar oportunidades en el futuro— se ha agravado circunstancialmente con motivo de la proyectada visita regia al Peñón. Pues la publicación de un cambio de notas, que a petición española se había acordado mantener secreto, dió lugar a manifestaciones juveniles en España, expresión dolorosa de la permanente protesta hispana, cada vez más a flor de piel, quiéranlo o no consignar los grandes instrumentos de publicidad de las empresas capitalistas anglosajonas que suelen expender las patentes de democratización internacional. Anotemos, entre otras novedades políticas del Imperio británico, los primeros prudentes pasos del primer Gobierno sudanés presidido por El Azhari, Jefe del victorioso grupo nilófilo. La ascensión a *premier* en Rodesia del Sur, del ex misionero neozelandés Stephen F. Todd, ocupando el hueco de Godfrey Huggins, elevado a *premier* de la nueva Federación Centro-Africana, al triunfar en las elecciones su partido federal. Y el virtual empate electoral en Malta entre los 19 laboristas de Mintoff y los 18 nacionalistas de Borg Olivier (con lo que decide el pequeño grupo obrerista de Boffa). Debemos también destacar el carácter político que se dió a las elecciones provinciales sudafricanas ante los nuevos proyectos gubernamentales de representación política, segregación en Johannesburgo y discriminación industrial.

En el hemisferio occidental, la X Conferencia Interamericana, convocada en Caracas para marzo incluyó entre sus temas el viejo de los

residuos coloniales europeos en América. Viejo y sin solución americanista; puesto que los EE. UU. protegen a las metrópolis europeas (Francia, Holanda, Inglaterra) por solidaridad de intereses. Los mismos hispanoamericanos se dividieron sobre este tema en las sesiones de la Comisión *ad hoc* creada en Bogotá (1948) y que se celebraron en Cuba luego.

Preparóse en el Caribe una nueva Conferencia de las Indias occidentales, y en el Pacífico una nueva reunión de la Conferencia de los Mares del Sur, sobre temas sociales y económicos de índole regional. Y convocóse en Dakar una Conferencia de Defensa del África negra, a la que por cierto no se invitó a España.

J. M. C. T. .